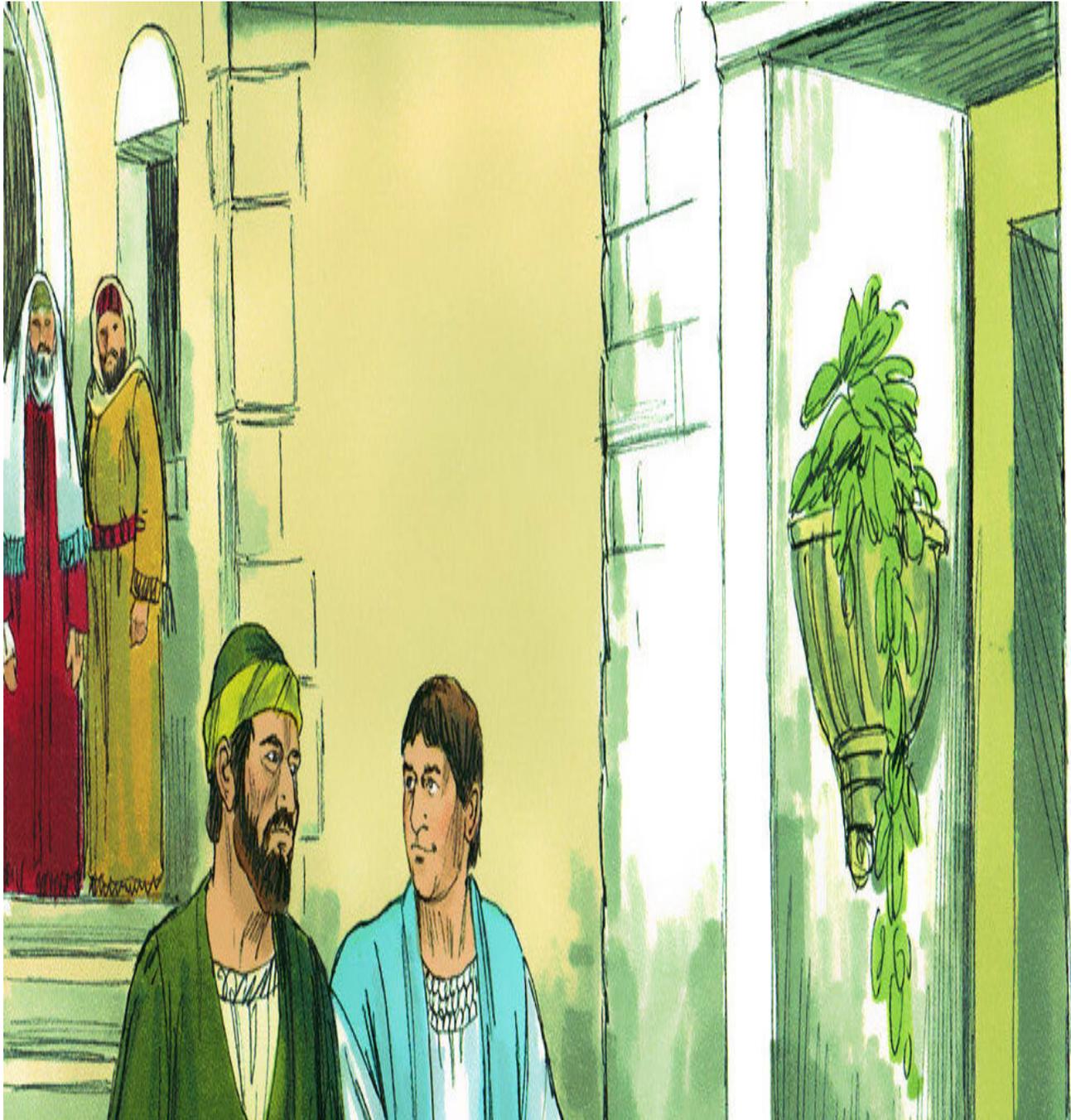


Matutina para Mujeres | Lunes 27 de Noviembre de 2023 | El miedo de Pablo

Descripción



El miedo de Pablo

Estaba dÃ©bil y temblaba de miedo cuando me presentÃ© ante ustedes. 1 Corintios 2:3, PDT.

De acuerdo con lo que el mismo apÃ³stol Pablo dijo, Ã©l fue el primer cristiano en visitar la ciudad de Corinto (1 Cor. 3:10). Â¿CuÃ¡les eran los miedos de Pablo? Corinto, con unos 600.000 habitantes, era la capital de la provincia de Acaya, la ciudad con mayor liderazgo en toda Grecia, un centro imperial con toda clase de actividades comerciales. Era la atracciÃ³n del mundo, famosa por su universidad, sus edificios pÃºblicos y sus competencias atlÃ©ticas; pero tambiÃ©n era sinÃ³nimo de inmoralidad.

Los miedos de Pablo eran razonables. Aunque los corintios eran brillantes en oratoria, sabÃ­an muy poco de los temas divinos. DecidÃ­ evitar discusiones eruditas y presentar sencillamente el relato de JesÃºs y su muerte expiatoria. Sus expectativas no eran promisorias, pues habÃ­a muchos enemigos del cristianismo. TambiÃ©n temÃ­a que los corintios solo destacaran sus capacidades y dotes persuasivas, pues Pablo era un orador muy elocuente. La tarea de todo predicador es tener una actitud de sumisiÃ³n, una dependencia de Dios y un humilde reconocimiento de nuestras debilidades. Alcanzamos nuestro mÃ¡ximo potencial cuando comprendemos y reconocemos nuestra debilidad (ver 5TI, pp. 70, 71). Cuando compartas el mensaje de salvaciÃ³n, sigue el ejemplo de Pablo: presenta un mensaje bÃ¡sico, permite que sea el EspÃ­ritu Santo quien dÃ© poder a tus palabras y las use para la gloria de Dios.

PertenecÃ­ a una iglesia con un pastor que tenÃ­a gran pasiÃ³n por la predicaciÃ³n; era un gran intelectual, experto en doctrinas y profecÃ­as. Su primera campaÃ±a evangelizadora fue perfectamente organizada, pero el nÃºmero de visitas disminuyÃ³ hasta que solo uno asistiÃ³ a la iglesia. El segundo aÃ±o cambiÃ³ de estrategia. Las reuniones se hicieron en un salÃ³n de la iglesia. Los temas fueron sencillos, enfatizando la obra de JesÃºs. Seis personas se bautizaron. El pastor aprendiÃ³, como Pablo: âNo me enviÃ³ Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabidurÃ­a de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristoâ (1 Cor. 1:17).

No necesitamos asombrar a los oyentes con un estilo ampuloso, ni convencer con razonamientos humanos. Tu labor es sembrar, el EspÃ­ritu Santo harÃ¡ germinar la semilla y crecer la planta espiritual.

âLas presentaciones fantÃ¡sticas de la verdad pueden provocar un Ã©xtasis de sentimiento; pero demasiado a menudo las verdades presentadas de esta manera no proporcionan el alimento necesario para fortalecer al creyente para las batallas de la vidaâ (HAp, p. 207).